

Presentación

La lengua es el prisma que modela nuestra percepción del mundo, la ventana desde la que contemplamos la vida.

La lengua española es fruto de una larguísima historia empañada por conflictos y heridas, pero plena de vivencias y verdades. La lengua en la que sueñan, suspiran y aman –y también sufren– cientos de millones de personas. La que sentimos como propia o al menos cercana, la de nuestros seres queridos, la que usamos para crear alianzas y también para maldecir. Centenares de millones de personas, en enclaves geográficos muy distintos, analizamos e interpretamos el mundo en español. Esta lengua, en definitiva, crea la realidad de todos los que formamos parte de una de las mayores comunidades lingüísticas del planeta.

Un buen profesor debe ser siempre estudiante, entender que una vida de estudio sólo nos permite acceder a una ínfima parte del legado que decenas de generaciones han construido en distintos lugares del orbe.

Hoy también podemos decir que el español brilla en multitud de rincones y ciudades habitadas por hablantes de mandarín, la lengua más hablada del mundo. El español está presente en Pekín, en Taipéi, en Nanjing, en Xian, en Hong Kong, gracias al esfuerzo de cientos de docentes activos, trabajadores y profesionales que dedican sus esfuerzos a enseñar español en estas latitudes.

Siento una profunda admiración por todos los profesores que ejercitan su trabajo con dedicación y generosidad. Desde mi llegada a China he tenido el privilegio de conocer a grandes profesores de español. Profesores nobles, comprometidos con su labor. Muchos de ellos estaban allí, participando en las **IV Jornadas de Formación de Profesores de Español como Lengua Extranjera en China**, tras desplazarse en aviones, trenes, autobuses para llegar a la cita, recorriendo cientos de kilómetros con la ilusión de compartir reflexiones, aprender y transmitir lo que su trayectoria les había enseñado.

Cada uno con su estilo, con su manual favorito, con su propio contexto de estudiantes sinohablantes, pero muchos con ciertas cosas en común: pasión por su oficio, interés por el futuro de sus estudiantes y deseos de ofrecer cada día un mejor producto en sus clases.

Ser profesor es sin duda uno de los oficios más nobles, reservado principalmente para el que tiene empatía, generosidad y buen corazón. No podemos transmitir lo que guardamos con celo para nosotros mismos; no podemos enseñar cuándo sentimos desprecio por los demás; no podemos ser buenos profesores si vivimos encerrados en nuestras propias referencias culturales y no podemos entender nuestra cultura sin la perspectiva de la distancia y la comparación con otras distintas.

Es emocionante ver que millares de estudiantes, que tienen una variedad de mandarín como lengua materna, son sensibles a la belleza que encierra la combinación de sonidos de nuestra lengua, su ingente vocabulario, su sabiduría popular encerrada en refranes y su virtuosa capacidad expresiva que ha permitido aportaciones culturales, literarias y artísticas sin parangón. Es mi deber expresar mi gran reconocimiento a todos los que han hecho posible la celebración de estas Jornadas: el Instituto Cervantes de Pekín, el equipo de la Consejería de Educación, la Universidad de Lenguas Extranjeras de Pekín y, muy especialmente, al colectivo de profesores de SinoELE, que de forma totalmente desinteresada está haciendo una magnífica aportación a la profesionalización de la enseñanza del español en estas latitudes.

Las obras maestras del mundo hispanohablante perdurarán, mientras existan bibliotecas que las alberguen, traductores que las difundan y profesores como los que se reunieron en Pekín esos días que las desvelen. Ellos son los que permiten a millares de estudiantes sinohablantes contemplar la vida desde esta extraordinaria ventana.

MARÍA FACHAL CORBEIRA

Consejera de Educación de la Embajada de España en China

Pekín, 1 de octubre de 2011